CeDInCI

IDEAS Y FIGVRAS

MADRID

AÑO I — NÚM. 3

BIBLIOTECA MUNICIPAL MADRID

CeDInCI

30 céntimos

22 de junio de 1918

"EL SEGADOR", por Ribas

ENRIQUE GUIJO

Representante de la Cerámica
Talaverana de RUIZ DE LUNA

DECORACIÓN COMPLETA EN ESTILO ESPAÑOL

Calle Mayor, 80. MADRID

TELÉFONO 5211

"ALLENDE,, COMPAÑIA ESPAÑOLA DE SEGUROS

CAPITAL SOCIAL: 6.000.000 DE PESETAS

Esta Compañía tiene constituido en la Caja General de Depósitos el máximum de garantía que fija la ley

SEGUROS MARÍTIMOS Y DE GUERRA

PLAZA DE CATALUÑA, 7.—BARCELONA

Director-gerente: ENRIQUE BELETA Y GASSULL — Agencia general en Madrid: GALDO, 2, PRINCIPAL

Asunción. Núm. 4.611.

Hortensia. Núm. 350.

Elisita. Núm. 4.013.

Adelita. Num. 3.009.

EL CASTILLO. S. A.

MAYOR, 31, MADRID

GRAN FÁBRICA DE JUGUETES

Centenares de modelos en muñecas, animales de piel, soldados de plomo, etc., etc.

Novedades constantemente. Visitad nuestra exposición de muestras.

Año I — Madrid, 22 de junio de 1918 — Núm. 3

IDEAS y FIGURAS

Oficinas: MONTERA, 29 — REVISTA QUINCENAL DE ARTE Y DE CRÍTICA — Director: ALBERTO GHIRALDO

EL PEREGRINO CURIOSO

LA FIESTA DE LA SANGRE

EL TOREO.—SU PSICOLOGÍA, HECHA POR UN ESPECTADOR INGLÉS.—UNA CORRIDA TRÁGICA.—UNA OPINIÓN Y UN DIÁLOGO.—OTROSÍ, DIGO...

He asistido a una corrida de toros, la primera de abono correspondiente a esta temporada. Con excepción de uno, debían lidiar en ella todos los ases del toreo. Fuí a la fiesta sin ningún prejuicio contra ella. Más bien —¿por qué negarlo?— con una ilusión secreta dentro del alma, ya que el color, la vibración de vida y todo cuanto de enérgico, varonil y arriesgado se le atribuye, generalmente, a tal espectáculo, me atraía. Y bien: ni entusiasmo, ni indignación he sentido.

Felipe Sassone, que fué torero en su cercana mocedad, me ha preguntado horas después de la corrida:

— ¿Fué usted a los toros?

— Sí.

— ¿Se aburrió, verdad?

— Efectivamente.

— ¡Es natural!

— ¿Y por qué?

— Porque para no aburrirse hay que ser un iniciado, estar dentro de los secretos del arte y cobrar afición.

Como corolario definitivo, apabullante, sin réplica, ha agregado:

— También el ajedrez es aburrido para quien lo ve jugar sin conocerlo.

Después, sin poder coincidir en apreciaciones, me ha referido, con el gracejo que le es peculiar, la impresión de un viajero inglés a quien él acompañó a la primera y única corrida que, probablemente, presenció en su vida. No sé por qué presiento que a mí me pasará lo que al inglés. Pero vamos al cuento o sucedido, porque tiene miga...

Realizadas las suertes de capeo, puyas y banderillas, los pases de muleta del espada, y dada la estocada final al primer toro, esta vez sin descabello; en los instantes en que los cuidadores y conservadores de la plaza la enarenan y aserrinan, borrando las huellas sangrientas, interrogó el inglés:

— ¿Y ahora?

— Otro toro— contestó Sassone.

— ¿Todo igual?

— Y todo diferente.

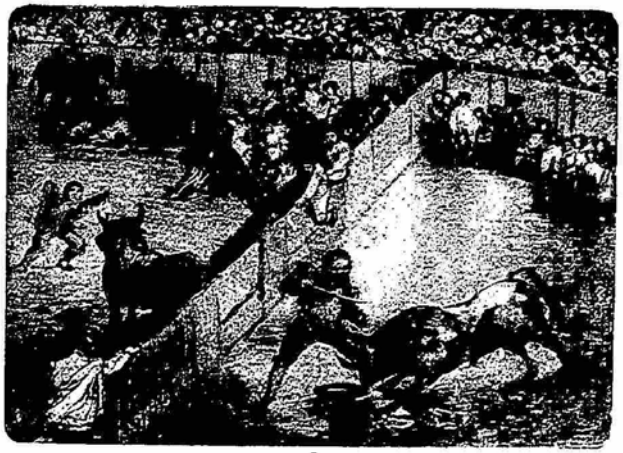
— Contésteme con claridad: pregunto si se repiten las mismas cosas.

— Claro está.

— Entonces será diferente para usted. Para mí es lo mismo. Me voy. Yo huyo de la monotonía. Y salió de la plaza ante la extrañeza de todos y la estupefacción de Sassone.

Pues bien: opino como el inglés. Y, en el fondo de sus conciencias, Sassone también y el público. Lo que sostiene el interés de éste, digámoslo con franqueza, es sólo la esperanza de una cogida. Es decir, que arranque un toro y le rompa el pecho a un pobre diablo, casi tanto como el cornúpeto, no tanto como el caballo, condenado siempre, sin remisión, al sacrificio.

Pero, en fin, aparte de sentimentalismos, que no estarían por cierto fuera de lugar, mi impresión sobre el espectáculo, que ha pasado, que pasa y que pasará mientras España no salga de su sopor, por nacional, es decir, con arraigo en lo profundo del alma de la raza, es que él es pobre, desagradable,



"DIVERSIONES DE ESPAÑA", por Goya

inútilmente sangriento, sin emoción estética, y, sobre todo, monótono.

Para probar este aserto basta con escuchar a cada paso diálogos como el siguiente, ocurrido a raíz de una cogida trágica:

— ¿Estuvo usted en la plaza el domingo?

— No.

— ¡Qué lástima!

— ¿Por qué?—pregunto yo que he asumido la actitud del inglés del cuento de Sassone y que no pienso volver en los días de mi vida a aburrirme en las plazas, así viva cien años y las plazas se sigan ensangretando hasta el día del juicio final...

— Porque se ha perdido usted la cogida de Fulano...

— ¿Sí? ¡Pobre hombre!—, digo yo evocando la figura del *diestro* que acaba de perder la vida ensartado por el cuerno de un miura o de un benjumea, no lo sé exactamente, después de ser zarandeado como un pelele trágico ante la vista y el regocijo secreto y enfermizo de 13.013 espectadores, ni uno más ni uno menos, porque el accidente ocurrió durante la lidia del cuarto toro de los seis designados por el reglamento, y en la última fiesta nacional realizada en Madrid, sitio de la cogida a que me refiero, faltaban el inglés del cuento de Sassone y el cronista un tanto irónico, pero hondamente amargado, que firma estas líneas.

Otrosí, digo: que la marcha de su progreso quedará interrumpida en tanto persista España en sostener, como emblema de su arte popular y de su energía, una fiesta nacional que es fiesta de sangre, espectáculo de carnicería y de vergüenza.

Alberto Ghiraldo.

DE NUESTRO TIEMPO — LOS HÉROES

No los héroes guerreros, tan frecuentes en estos tiempos marciales, sino los héroes menos épicos, menos fulgurantes, del *trágico cotidiano*.

En los comienzos de la juventud, el hombre inteligente revisa los valores, pone en tela de juicio lo afirmado por los que le precedieron, y confirmado por la rutina, se pregunta por qué las ventanas han de ser cuadrilongas y no redondas u ovaladas, se apasiona por todas las innovaciones y juzga fácil el cambio y trastrueque total del mundo caduco, telarañoso, apegado al pasado y gobernado por los muertos, en un mundo nuevecito, flamante, limpio del viejo moho, raudo y coronado de jóvenes laureles. Escasamente si acepta la hereneia augusta y secular del arte; véanse los iconoclastas futuristas.

Sin embargo, cuando investigando más despacio la razón de muchas evidentes sinrazones, llega a encontrarla bajo las densas capas de las rutinas y de las fórmulas; cuando siente inscrita en su propia fisiología, con su propia sangre, como los pactos con el diablo, esa voluntad de los muertos contra la cual arremetía; cuando advierte, por contundentes experiencias, los obstáculos, las formidables rocas de la realidad; cuando las aspas de los molinos de viento hacen astillas su frágil lanza y derriban a su *Rocinante*, es muy raro que no se reduzca a la pedestre cordura de la vulgaridad, que no evolucione en sentido contrario, que no se vuelva conservador acérrimo — no sólo en la estrecha acepción política — y que no dé por bueno todo lo establecido y consagrado.

"LOS HÉROES", por Vázquez Díaz

Que el cerebro, con los años, no esté dispuesto a saturarse en todas las corrientes como la esponja en el mar, no es la única ni la más poderosa razón para el estacionamiento y hasta retroceso o *voltefaze* de las ideas. Es que, cuanto más se sabe, menos firmes están las precipitadas convicciones; es que se pierde la pretensión de conocer y entender mejor que todos los que dispusieron y organizaron el mundo tal cual está; es que, aun con el convencimiento de un error aceptado y nocivo, sobreviene la cobardía aneja al ¿merece su reforma la pena de tanto esfuerzo?; es que aquilata el precio de las cosas y se pregunta si se pagarán demasiado caras; es que el idealismo, que al principio se sostenía sólo con entusiasmos y con discusiones, exige luego acción, desinterés, ciencia, heroísmo, verdadero heroísmo. Y entonces es precisamente cuando la vida propia, camino de la madurez, se encauza hacia el bienestar; cuando hay mujer e hijos, de carne y hueso, más amados y más imperiosos que todos los ideales del mundo, y cuando se piensa en allanarse a todo por allanarles tropiezos. Es cuando se empieza a considerar con cierto espanto a todo joven revolucionario, social, artista o filósofo, y cuando se le aconseja prudencia, paternalmente, sintiendo, sin embargo, un poco de rubor bajo su fogosa mirada de menosprecio.

En la *Leyenda de los Siglos*, Carlomagno invita a sus audaces, aguerridos capitanes, a asaltar una villa; uno a uno se van excusando todos; están viejos, cansados, enfermos; sienten la nostalgia de sus tibios hogares; la palabra *gloria* los deja fríos; de súbito, entre ellos, surge un jovenzuelo, *el héroe*...

Héroe del valor, de la bondad, de la fuerza, de la inteligencia, es el innovador o el reformador que perdura; porque esos gérmenes de heroísmo que en la primavera de la existencia dan flores que no han de llegar a frutos, ¿pueden haber dejado de brotar en algún corazón juvenil, por seco y árido que sea?

Matilde Ras.

YA ES MUCHO...

Como estamos rompiendo a duras penas
el cascarón de la animalidad,
no esperes perfecciones nazarenas
de la antropopiteca sociedad:
ya es mucho que haya algunas almas buenas
que irradien un destello de piedad.

No pidas al amor ánforas plenas:
ya es mucho si contienen la mitad...
No exijas olas blandas y serenas
al mar esquivo de la humanidad:
ya es mucho que no quiebre las antenas
y el casco del bajel, la tempestad.

Amado Nervo.

Dibujo de Emilio de Madariaga.

EN LOA Y ELOGIO DE LA CIUDAD DE CARACAS

I

Como buscando que al pensamiento
no sean dique los horizontes,
en lo más alto de vuestros montes
a vuestras casas les dais asiento;
y así las vemos, ciudades blancas
y luminosas, como cigüeñas
sobre los tajos de las barrancas,
que entre picudos haces de peñas,
abren las alas, la zarpa incrustan
hasta arañarlo, sobre el granito,
y los afanes del hombre ajustan
al rumor de astros de lo Infinito...
Y así una y otra ciudad altiva,
por estas sierras americanas,
son, en sus marcos de roca viva,
nidales blancos de aves humanas:
¡y así es la vuestra!

Y así es tan bella,
que, aunque hace tiempo la deseaba,
ni la fingía ni la soñaba;
porque es tan vuestra, porque es tan «ella»,
porque es tan única, porque destella
tal sello propio de gracia viva,
que, pensativa,
mi alma enmudece sin expresarla;
que antes y luego de visitarla,
a los esfuerzos de un alma excede
fijar en verbos su fuerza suave:
antes de verla, porque no sabe;
después de verla, porque no puede...

II

Yo evocaría,
para decirte lo que he sentido,
venezolana ciudad, hoy mía,
viéndote en alto tal como un nido
de ruiseñores de Andalucía,
yo evocaría
no sé qué vieja
clara conseja
de primitiva gracia pagana...
Cuenta la fábula que una doncella,
junto a las aguas del mar, un día,
cuando la aurora resplandecía
menos graciosa y amable que ella,
púdicamente desnuda, hacía,
hundiendo en agua su gentileza,
del crepitante tul de una ola
su vestidura de plata, sola
túnica digna de su belleza...
De pronto, siente que una mirada
fija y aguda la observa; en torno
de ella, el mar tiene ráfagas de horno
y, amedrentada,
siente la bella que está insegura
sobre aquel lecho de ópalo y plata;
contra el deseo del mar pirata
que le codicia su alba hermosura...

Salta del agua y huye, creyendo
que a sus espaldas, por el camino,
con su jadeo la va siguiendo
todo el mar hecho monstruo marino.
Nuestra doncella
se entra temblando por la espesura;
como estandarte flota, tras ella,
su ensortijada melena oscura;
sus blancos hombros, de vez en cuando,
la selva muestra bajo su velo,
y son dos astros que van volando,
montes arriba, para su cielo.

Ya está en las cimas.
A una revuelta
que hace el camino, la perseguida
detiene el paso, toda vestida
de su nocturna melena suelta,
y ve, allá lejos, en lo más hondo,
por los desgarros de un chal de bruma,
que el mar babea montón de espuma
tascando el pétreo freno redondo...

Ya está salvada; nadie la sigue;
Si aun la codicia, no la persigue
su encadenado monstruo marino.
Baja a un declive que hace el camino,
trepa otro poco; por una calle
de árboles mansos, llega a este valle
que cercan frentes de montes viejos
rumiando nieblas como consejos,
y entumecida, rota y cansada
de aquella fuga desesperada,
queda, en el valle, semitendida,
semidespierta, semidormida,
siempre ensoñada,
¡por un hechizo transfigurada
en vuestra blanca ciudad querida!

III

¡Salve, en tu altura, ciudad gloriosa!
¡Alta y en alto yo te quería,
donde, al abrirte como una rosa,
serás la aurora de un nuevo día!
¡Alta y en alto, que, en tus escaños,
contra el mordisco ruin de los años
inmortalmente perdura un nombre
al que no llegan almas de hombre
sino trepando sobre peldaños!

¡Alta y en alto, que eres su cuna!
¡Alta y en alto, donde ninguna
rencilla vieja macule el viento,
cuando, arbolando mi lira hispana
tal como el arco de un monumento
combado sobre su gloria humana,
dé paso al nombre que, en su bravura,
resume un mundo y otro inaugura;
dé paso al nombre de aquel Atlante
que, como dedos, movió naciones,
que, andando recio, sacó adelante
sueños que fueron constelaciones;
dé paso al nombre del fiero vasco
hecho de luces y de peñasco,
de aquel ibero, venezolanos,
que es mío y vuestro; ¡que es nuestro, hermanos!
Bolívar, padre de americanos!

Para las piedras donde él resposa
juntemos nuestros dos corazones,
ciudad—la misma sangre los baña—,
¡y al hermanarse sobre su fosa,
serán dos labios los corazones,
una la boca que bese: España!

IV

Ya, en tu estandarte, sobre mi frente,
vi andar unidas conjuntamente,
a la luz clara de estas mañanas,
nuestras dos patrias, ambas hermanas.
¡Son tres colores, dos hermandades:
el rojo y gualdo, mi España; y luego
tu azul glorioso, que entre oro y fuego
llueve un bautismo de libertades!...

V

SÍNTESIS

¿Sabes cómo ha surgido esa bandera,
ciudad?...
—¡Dios la prospere, de manera
que no vean el fin de su camino
nuestro oro y sangre, por su azul genuino!
—Yo sé cómo ha surgido esa bandera:
grande era el rojo y gualda de mi España;
Bolívar quiso más; lo más no daña
si es filial la ambición, el brazo hermano;
Bolívar quiso más; llevó sus huellas
más allá de lo humano;
trepó a unas cumbres, se mantuvo en ellas,
vió cerca el cielo, levantó su mano,
y, haciendo lo español venezolano,
¡en los dos tonos del pendón hispano
prendió un jirón de cielo con estrellas!

E. Marquina.

Caracas, 27-1-918.

eDICIÓN

CRITICA LITERARIA

NUEVOS LIBROS DE MARTÍNEZ SIERRA

Es Martínez Sierra uno de los que más se afanan y trabajan por la cultura española en sus más elevadas manifestaciones. Poeta lírico, novelista, dramaturgo, prosista, tiene bien logrado puesto entre los primeros y más sobresalientes literatos en todos estos géneros. Pero su ansia de educar al público español estéticamente y de acrisolarle en el buen gusto, no se contenta con producir obras propias. Con curiosidad de abeja buscadora de toda perfumada flor, recorre las viejas florestas que ya pasaron a la historia, requiere y descubre todo libro antiguo donde haya poesía, con tal que sea sincera y sentida, y ha publicado ya varios libritos, joyas de exquisito refinamiento.

***

Calendario espiritual, un buen pensamiento para cada día.—La abeja saca miel de las flores. ¿Por qué un espíritu atento y sincero no ha de sacar, con la meditación de una buena sentencia, la miel de un buen propósito, de un generoso y atrevido impulso, o, cuando menos, de un consuelo?

Tal nos dice el autor. Ha seleccionado en el huerto de la sabiduría una flor para cada día del año. No flores que recrean la vista un momento o se huelen unos minutos, y luego, puestas en el búcaro, comienzan a marchitarse. Lindos son los pensamientos, elegante la manera de expresarlos; pero el intento de Martínez Sierra mira más allá: a educar, sobre todo a la mujer moderna, a edificar, a enseñarla en cosas prácticas del vivir cotidiano, del vivir femenino, que es en la mujer el vivir humano. Saber y hacer, y para saber, aprender, estudiar. Estudiar en la Naturaleza, en los libros, en el examen de la propia conciencia. Poseer cada uno su alma, y después darla con generosidad; pero poseerla primero, porque no es posible dar lo que no se tiene. Ciencia y conciencia, realidad y trabajo.

Para recordárselo más elocuentemente cada día, ha buscado el autor elocuentes palabras ajenas, que son un tesoro educador para las mujeres españolas. Si como sobresalen entre todas las mujeres del mundo en gracia y hermosura, en talento natural e ingenio delicado, llegasen no más en aficiones de levantado sentir a las mujeres europeas, mediante la lectura educativa de este y semejantes libros, dejándose de las frivolidades en que las más suelen baldíamente matar el tiempo, no habría en el mundo mujeres que se les pudiesen comparar.

***

Cristo Niño, versos al nacimiento del *Hijo de Dios*, seleccionados de los más devotos y galanos libros de la mística castellana.

¡Qué sencillez divina, qué candoroso encanto, qué naturalidad en el sentir y en el expresar de estos villancicos de nuestros padres!

«Portalico divino,
¡cuán bien pareces!
con el Niño chiquito, bonito,
que nos ofreces.»

Así comienza el libro.

«—Hijo, ¿do te has ido?
—Madre mía, ando
perdido, buscando
al hombre perdido.»

Así acaba. Y a este tenor está escrito cuanto en él copia Martínez Sierra de nuestros sabrosos místicos.

¡Cuánto más derechamente llega al alma todo esto, que las extrañas mitologías clásicas y que el extraño poetizar de modernistas y otros poetas afrancesados!

Dichosa la nación que cuenta con verdaderos tesoros de poesía lírica popular como es la recogida en este librito, o por lo menos allegada a la popular y diríase que ajena a toda comezón literaria.

***

SHAKESPEARE. *Romeo y Julieta.*—No es esta nueva traducción del gran drama, como las demás que de Shakespeare conocemos.

Martínez Sierra, como gran dramaturgo, ha comprendido al rey de los dramaturgos, el grande entre los grandes, como él le llama; el acaso más alto; tal vez el más profundo de cuantos ingenios han habitado en carne mortal; el cerebro más clarividente y el más atormentado corazón; la fantasía de vuelo más alto; la meditación de más entrañable buceo; el cincel más firme en la mano más recia; el más irresponsable lírico y el más elocuente flagelador; el más piadoso y el más despiadado; el más misterioso y el más sencillamente luminoso; el más enamorado del amor y el más desegañado del amor; el más ilusionado y el más desencantado... Pero con todo esto, y precisamente por todo ello, el más humano de los poetas, el que mejor conoce los caminos del alma, el que habla a todos, sabios e ignorantes, en su propia lengua, y de todos logra hacerse entender.

Yo he sentido siempre como un respeto y reverencia sobrenatural hacia Shakespeare, porque el misterio impone respeto y despierta reverencia, y Shakespeare tiene para mí, cada vez que leo sus obras, nuevos y nuevos misterios indescifrables. Su claridad es tanta, que, con hacerse entender de todos, siempre deja un más allá de no explorado, de hondo y misterioso, que frisa en lo sublime del arte.

Antójaseme Shakespeare como un gigante de tan desmesurada grandeza, que juega como con pequeños muñecos con los mortales; tómalos como ellos son, los lleva al escenario con toda la fuerza de la realidad humana, y les hace que vivan, allí en pocas escenas, el prolijo vivir de sus vidas de años, el lento vivir de la humanidad, siglo tras siglo. Y mientras maneja esos muñecos como sabio manejador de pueril guiñol, suelta una gigantesca carcajada que retumba en los confines del universo y recude su eco siglo tras siglo hasta perderse allá en la lejana eternidad. Mortal como los demás mortales, reproduce en dramas el vivir humano; pero está a cien codos su cabeza sobre los mortales que allí juegan como monigotes al humano vivir, y abarcando su comprehensión adonde la de ellos no alcanza, mezcla, con sonora carcajada, a lo serio de la vida la broma, como quien está a la vez dentro y fuera de ella, y más fuera y por cima de ella que dentro de su limitada pequeñez.

Sólo así se comprende, de alguna manera, la peregrina manera que tiene Shakespeare de mezclar lo cómico con lo trágico, de hacerlo brotar sonriente de las entrañas mismas adoloridas y como trituradas por el penar más despiadado. Sus frases, sus palabras, enigma y hasta objeto de chacota para hombres de no escaso talento, como nuestro Moratín, pocas veces han sido vertidas con toda la fidelidad necesaria para que se trasluzca eso como giganteo y misterioso del alma de Shakespeare; y, sin embargo, si fielmente no se traducen, lo mejor del alma shakesperiana queda sin pasar a la versión.

Así lo ha comprendido Martínez Sierra, uno de los pocos capaces de comprender el más allá de esta extraña dramaturgia. Por eso prefirió traducir en prosa, para que el verso no se pusiese de por medio, con sus exigencias rítmicas, a cerrarle la boca a la fidelidad escueta con florecillas poéticas despreciables. Podemos asegurar que Shakespeare está, en esa versión, de cuerpo entero, sin quitar ni añadir, y lo literal cede el paso, cual sierva a su señora, al espíritu del texto. Porque lo primero es el espíritu que vivifica; a veces la letra mata, y hay que menospreciarla.

No hay para qué alabar la galana presentación de estos libritos de Martínez Sierra, hechos por la *Biblioteca Estrella*. Con decir que nada más bonito ha visto la librería española, queda todo dicho.

Julio Cejador.

CAFÉ DEL PUEBLO

Mesas de mármol y sillones.
Se juega al tute y al dominó,
y se discute sin más razones
que *el porque sí* y *el porque no*.
Baja política rural,
de testuz y gramática parda,
de un odio negro y personal
que da los palos en la albarda.
Discusiones de las jugadas,
revolar de voces y brazos
entre improperios y carcajadas
y apabullantes puñetazos.
(Puñetazos sobre el tablero,
naturalmente.
El jugador, noble o fullero,
es un varón craso y prudente.)
El que no juega, cabecea
retrepado en el mullé sillón,
o vagamente curiosea
la calle desde el balcón.
Van pasando las horas muertas...
Todo es calor y aburrimiento.
¡Oh estas vidas iguales, ciertas,
llenas de tedio y descontento!...
Todos se han ido a su quehacer...
Paseando por el salón
pienso en un nombre de mujer
y en la angustia del corazón.
Y en el horror de vivir aquí
una plácida vida animal,
pelado al rape y pensando, fuí
un poeta sentimental...

Café del pueblo... Discusiones.
sueño obligado, aburrimiento
y el dolor de las ilusiones
marchitadas en un momento.
Don Antonio, don Pepe, don Juan,
aunque parecen pensativos,
se adormecen sobre el diván
con los trabajos digestivos.
Todo es modorra y oquedad,
y fanatismo terco y cruel.
¡Sin un aire de libertad!
¡Sin un ansia por el laurel!
Todo rutina, hipocresía,
dominó y tute arrastrado,
y una acerba melancolía
por el intento fracasado.
Porque hubo un tiempo en que soñaron
estos rumiantes del café;
un bello tiempo, cuando amaron
lo que ya es ido y nunca fué.
Azorín escribió una glosa
de este Casino del lugar,
y por la gracia de su prosa
nos dejamos un día engañar.
Pero ahora vemos el horror
que hay en la vida cotidiana
de este café.
Aunque llore mi nuevo amor,
yo partiré por la mañana.

F. Martínez Corbalán.

LOS OJOS DEL MADRIGAL

Hablábamos sentados en una roca, lejos de las luces y los ruidos del Casino. Sonaba a nuestros pies, en sordas amenazas, el mar de olas fosforescentes, y más cerca, más lejos, en otras rocas, saltaba brava, espumosa, el agua, lamiéndolas con fugitivas ondulaciones brillantes de oscuros moarés.

Mi interlocutor era un hombre extraño. ¿Cómo se llamaba? ¿Dónde había nacido? ¿De qué vivía?

Sólo sé que tenía la voz honda, como venida de muy lejos; los ademanes inquietantes, acostumbrados a fríos temblores de fiebre, a crispaciones de garra. El rostro parecía recortado de un cuadro del noruego Eduardo Munch; de uno de esos cuadros patológicos en que hasta los colores sufren envenenamientos de su sangre oleosa. La voz era ronca, áspera y, a ratos, con chillonas inarmonías...

Aquella noche empezó evocando un antiguo madrigal español, para terminar en el relato de un crimen.

— Tenía los ojos claros, serenos; pero no alabados por el dulce mirar. Eran unos ojos sin color, donde la mirada parecía extendida, ensanchada, como tendida en un velo enigmático que fuera al mismo tiempo diáfano y transparente. Yo sentí los gritos de la madre cuando se le desgarraron las entrañas para lanzar aquel pedazo de carne rojiza, que luego sería la mujer de los ojos claros y serenos. Quiero decir con ello que pude seguir en su claridad y en su serenidad los reflejos de la vida a través de la inconsciencia de los años primeros, de los presentimientos moceriles, de todos los ventanales del espíritu abiertos después sobre los espectáculos cotidianos. Yo era el amigo íntimo de sus padres, aunque odiaba un poco a la mujer, porque me rechazó indignada y noble un día que pude besarla a traición.

»La llamamos Heliana, porque su cabellera, antes de tener ese negro empalidecido — que rodó sobre las almohadas blancas como unas culebras asustadas en su nido la noche que se hundió para siempre — fué rubio, de un rubio de sol sobre trigales.

»Heliana no lloró nunca. Nunca. Tanto, que imaginamos, hasta llegar los primeros balbuceos a los diez y ocho meses, que tal vez fuera muda. Luego comprendí que no lloraba por no empañarse los ojos claros, serenos. Sin ella saberlo, eran sus ojos más fuertes que todo lo demás de su alma y de su cuerpo. No reía nunca; sonreía siempre. Pero con una sonrisa tan hermética como sus ojos. Tan ambigua después como su aspecto de efebo pervertido sin conocer prácticamente las perversiones. Esa ambigüedad se acentuó después, cuando... No, calma. Espere usted un momento. No quiero llegar al horror ya palpitante de angustia y de rabia...

(Hizo una pausa. Se limpió el sudor, que, al barnizarle el rostro encendido, era como si le dejara desnuda la dermis encendida de orticaria malsana. Los dedos, largos, esqueléticos, un poco ganchudos, daban la sensación de una araña enorme que le quería vaciar los ojos y rasgar y succionar el pensamiento.)

»Los ojos de Heliana, señor mío, eran como dos gemas, frías, insensibles y secretamente — con un secreto que nunca podríamos averiguar — talladas. Veía, sin conmoverse, los más amargos dolores, y su clara serenidad no se alteraba ante los más bellos momentos y los más nobles episodios.

»Una tarde, en la sala de disección del Hospital general, le mostré cuerpos destrozados, cubos donde había colgajos de carne, charcos, florescencias de pus y verdín, y continuó pura, limpia, tranquila, su mirada. El padre, enloquecido por el alcohol y el juego, sin fortuna, asesinó una noche a la madre. Heliana dormía cerca de la alcoba de sus padres; levantó el cortinón de la puerta cuando ya todo estaba consumado, y sus ojos claros, serenos, de la mirada extendida como un límpido cristal, no se nublaron con lágrimas. Y, sin embargo, quiso llorar, y sintió que el corazón quería acelerar sus latidos, y que la sierpe del terror se le enroscaba en la columna vertebral. Pero los ojos tiránicos, dominadores, ponían diques de hielo — hielo cuajado en transparencias purísimas e incoloras — a las aguas del sentimiento.

»Yo hube de recoger a Heliana, y como ella había entrado en su primera juventud y yo acababa de pisar el umbral de la segunda, nos casamos. Su mirada no cambió nunca. Asistió clara, serena, a las revelaciones definitivas. El amor, como antes el dolor y la alegría, no se asomaron jamás a ellas. Y un día, señor mío, la sorprendí en adulterio. ¡Oh! ¡Cómo sufrí, cómo rugí, cómo lloré, cómo me clavé las uñas en las palmas de mis manos antes de clavarlas en su garganta. La sentí debilitarse, enfriarse, morir. y entonces separé las manos del cuello y le miré los ojos. ¡Nada!

Dibujo de Moya del Pino

Claros, serenos, como si sólo ellos vivieran en su anterior muerte, en aquel cuerpo que ya no calentaría el nuevo sol. Quise cerrar sus ojos, bajar los párpados. ¡No fué posible!

»Me encarcelaron, me juzgaron y me absolvieron. El «¡mátala!» de Dumas es aún, señor mío, un cómplice de los maridos engañados.

»Y, pasados tres años, una noche quise ver si seguían los ojos vivos, y convencí al guarda del cementerio, y sacamos la tierra, y sacamos el ataúd, y lo abrimos, y dentro del cráneo, ya mondo, las gemas inalterables de los ojos claros, serenos, seguían mirando...»

Calló el hombre extraño. Con las manos se tapó el rostro. El rumor bronco, amenazador, del mar, no fué bastante poderoso para acallar junto a mí los gemidos del hombre. Y en el agua, las fosforescencias, parecían millones de pupilas claras, serenas, mirando desde más allá de la muerte...

José Francés.

"IDEAS Y FIGURAS" Y LA PRENSA ESPAÑOLA

Continuamos en este número la transcripción de las notas con que los principales órganos de la opinión española han saludado la aparición de IDEAS Y FIGURAS:

«Ideas y Figuras»

«El segundo número de la hermosa Revista que dirige el esclarecido escritor señor Ghiraldo, es notabilísimo.

Descuellan entre su texto, una poesía profunda y sentimental de Carrère, e inspirada en la muerte de la infantita; un artículo de Noel; un estudio del pintor Romero de Torres, escrito por Luis Cañedo; versos de Rubén, de Ghiraldo y Goy de Silva; una crónica de América, de Fernández y Medina; la Exposición de Aguafuertes en el Ateneo, por el señor Pompey; [illegible] ajos de Max Nordau y Gloria de la Prada; una interviú de Olmedilla con Ignacio Zuloaga, y unos consejos y observaciones a la Sociedad de Autores para evitar la demora del Tratado literario con América.

Además lleva muchos y buenos grabados.

Felicitamos cordialmente a Alberto Ghiraldo.»

(*El País*, de Madrid. Mayo, 27 de 1918.)

«Los dos primeros números de la nueva revista IDEAS Y FIGURAS, que dirige el distinguido escritor don Alberto Ghiraldo, han tenido gran aceptación.

Los originales literarios, que llevan ilustres firmas, y la parte artística, muy selecta, justifican el merecido éxito de tan interesante publicación.»

(*El Imparcial*, de Madrid. Mayo, 30 de 1918.)

«Ideas y Figuras»

«Hemos recibido el segundo número de la notable Revista IDEAS Y FIGURAS, que dirige el ilustre escritor argentino Alberto Ghiraldo.

Avalorada con magníficos dibujos de Julio Antonio, Ribas, Moya del Pino, Ochoa, y reproducciones de las más famosas aguafuertes de Goya, IDEAS Y FIGURAS constituye un valioso alarde editorial en pro de la cultura y del arte.

Las firmas de Rubén Darío, Noel, Carrère, Ghiraldo, Max Nordau, Goy de Silva, Olmedilla y Cañedo, colaboran en este segundo número de la notable publicación, que, seguramente, obtendrá un gran éxito del público.»

(*El Día*, de Madrid. Mayo, 24 de 1918.)

«Ideas y Figuras»

«Hemos recibido el segundo número de esta gran revista, que dirige, en Madrid, Alberto Ghiraldo.

IDEAS Y FIGURAS es una Revista altamente simpática y cultural, cuya lectura recomendamos a todos por los brillantes trabajos que inserta de los más prestigiosos escritores, como Noel, Carrère, Goy de Silva, Max Nordau, Rubén Darío, Ghiraldo y otros de reconocido mérito. Los dibujos van firmados por artistas tan renombrados como Moya del Pino, Ribas, Ochoa, Julio Antonio, Madariaga y Montenegro. Reproduce, además, algunas de las más famosas aguafuertes de Goya, constituyendo todo un apreciable esfuerzo artístico digno de loa.»

(*El Liberal*, de Madrid. Mayo, 25 de 1918.)

«Ideas y Figuras»

«Noel, Carrère, Goy de Silva, Max Nordau, entre los escritores, y Julio Antonio, Ribas, Madariaga y Moya del Pino, entre los dibujantes, colaboran con excelentes trabajos en el segundo número de esta gran Revista, dirigida por Alberto Ghiraldo.»

(*A B C*, de Madrid. Mayo, 25 de 1918.)

«Ideas y Figuras»

«Hemos recibido el segundo número de IDEAS Y FIGURAS, que es hoy la Revista más sugestiva de España y una de las mejores por su colaboración y presentación.»

(*El Parlamentario*, de Madrid. Mayo, 26 de 1918.)

«Ideas y Figuras»

«Con este título acaba de publicarse en Madrid una Revista quincenal de arte y crítica, dirigida por el gran escritor Alberto Ghiraldo.

Es una publicación que pone una nota vibrante en el periodismo español, abierta a todas las manifestaciones artísticas y a las más avanzadas conquistas del pensamiento.

Tiene un sello viril, ostensiblemente rebelde, que le hace ocupar un puesto personalísimo en el mundo de las letras.

Viene a llenar la necesidad de una tribuna artística abierta a toda valentía intelectual.

He aquí una bella expresión del programa a realizar, que firma su director:

«Pensamiento y acción. — Ese es nuestro lema. Ajustados a él vamos realizando nuestra tarea, sin vacilaciones cobardes, sometimientos indignos, ni ataduras entorpecedoras, convencidos de la necesidad imperiosa en que el escritor se halla de mantener su libertad a costa de todos los sacrificios, de todas las abnegaciones y de todos los martirios, si es que no ha de resignarse a dejar arrastrar su bandera entre el fangal de las adulaciones, ni rayar el diamante de su cerebro con el acero de las tiranías.»

Es una publicación que se hace acreedora al apoyo del público que piensa y siente y al éxito que merecen todas las nobles empresas.»

(*El Diluvio*, de Barcelona. Mayo, 6 de 1918.)

«Ideas y Figuras»

«Hemos recibido el primer número de esta Revista quincenal, que dirige el distinguido publicista argentino don Alberto Ghiraldo.

Se dedicará, según dice su subtítulo, a cuestiones de arte y de crítica.

En este número aparecen las firmas de su director, Pérez Galdós, Machado (M.), Cejador, Valle-Inclán, Cañedo, Lasso de la Vega, Max Nordau y González Olmedilla. Ilustran sus páginas dibujos de Moya del Pino y *Tito*, y fotografías, entre ellas la del último cuadro de Ignacio Zuloaga.

IDEAS Y FIGURAS está primorosamente editada y merece nuestros más sinceros plácemes.

Deseamos a la nueva Revista una vida larga y feliz.»

(*La Acción*, de Madrid. Mayo, 13 de 1918.)

Por las mañanas tome usted la ya célebre

MANZANILLA ROMANA

ROMULO Y REMO

Reguladora intestinal. Preventiva de la obesidad. Estomacal y antibiliosa. Medicación naturalista.—Bote para CIEN tazas, una peseta. Bolsita para DIEZ tazas, diez céntimos. De venta en farmacias, droguerías, ultramarinos y restaurants de toda España.

UNA PROTESTA

LA GUERRA Y LA DESTRUCCIÓN SISTEMATICA DE LAS OBRAS DE ARTE

Una voz juvenil y vibrante ha resonado esta vez en un Congreso de hombres doctos y serios, demasiado serios quizás, a juzgar por el silencio, de elocuencia cómplice, con que han acogido el ensanchamiento de un alma entusiasta e indignada, que, pese a las sombras presentes, cree aún en el arte y en la fraternidad de los pueblos.

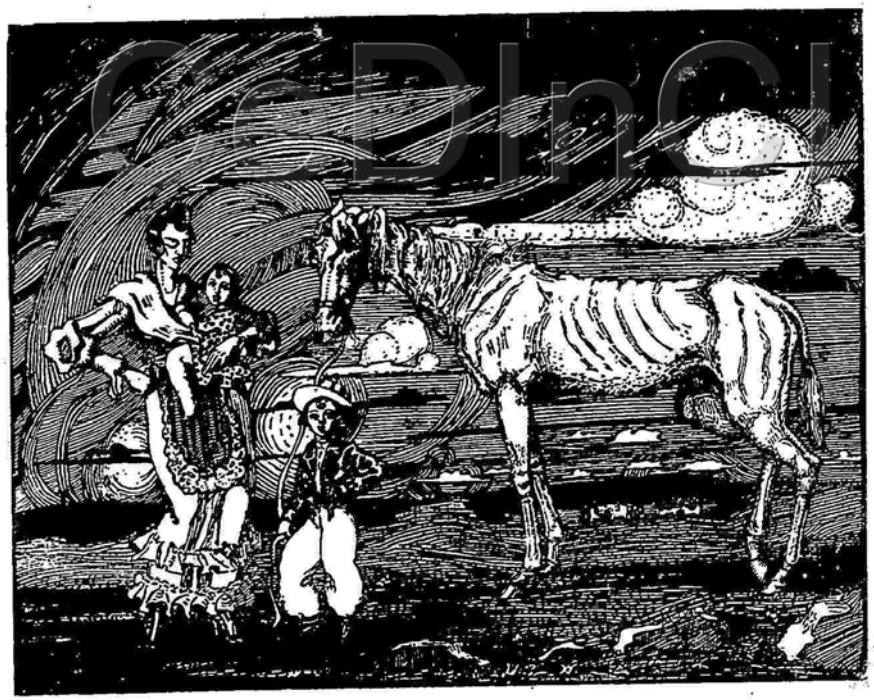
Nos referimos al mensaje, cuyo texto íntegro damos en el presente número de IDEAS Y FIGURAS, leído en el primer Congreso de Bellas Artes celebrado en España, organizado por la Asociación de Pintores y Escultores—mensaje que ha quedado sin discusión ni sanción oficial alguna, como si esta actitud reflejara el estado deprimido de un ambiente donde sólo imperaran la indiferencia y el temor. Como adhesión al espíritu que ha dictado la justa y varonil protesta, la damos en nuestras columnas creyendo innecesarios otros comentos. Hela aquí:

«Con gran sentimiento, señores, me veo imposibilitado de asistir a ese primer Congreso de Bellas Artes, y del cual, por nombramiento hecho en 21 de abril, soy miembro. Pero causa mayor me impide asistir y defender oralmente las ideas que voy a exponer. Y es mi dolor tanto más grande, cuanto que las ideas que pienso desenvolver necesitan un amplio desarrollo y una ardiente defensa, que sólo de palabra es fructuosamente posible en caso de abierta hostilidad o decidida oposición.

Pero es preciso resignarse, y como tengo el firme propósito de exponer mis deseos a las mesas presidenciales del Congreso, escojo para representarme a mi padre don Eduardo de la Rocha, congresista también, y que leerá y someterá al Congreso las siguientes líneas, reflejo de mis más vehementes aspiraciones. Yo deseo, ante todo y sobre todo, que de este Congreso de Bellas Artes, el primero celebrado por artistas latinos en España, salga una protesta que yo tengo el honor de formular y de proponer a vuestro criterio, deseando con toda mi alma sea acogida con el mismo entusiasmo que es formulada. Aun en el caso contrario, quiero firmemente figure en las actas de nuestro Congreso. Protesto contra la destrucción sistemática de obras de arte, ocasionada por la guerra, durante la cual se celebra nuestro Congreso de arte. El arte no tiene patria, y por ello todos los vestigios que deja en el transcurso de los siglos pertenecen a la humanidad, y la humanidad tiene el deber de defenderlos y conservarlos como un tesoro confiado por las generaciones pasadas. Los artistas son los que moralmente están más obligados a proteger las obras de arte que los siglos precedentes acumularon en el mundo entero.

Desde 1914, y de un modo cruel, casi fatal, podemos decir, fueron desapareciendo poco a poco las obras más preciosas de arte con Malinas, Reims, Lovaina, Amiens, etc., etc., que son algunas montones de escombros en el momento en que este Congreso se celebra, bellos ejemplares del arte que sucumbieron a la barbarie.

Sería vergonzoso que en esta asamblea de artistas españoles, en la que, sin duda, se discutirán cosas muy interesantes para el arte, no hubiera un artista-caballero que levantara su voz para protestar contra la destrucción de obras de arte, ocasionada por esta gran catástrofe que a todos nos llena de tristeza y que a nosotros más que a nadie toca, por cercenar nuestro desarrollo, privándonos, no sólo del pasado, sino del porvenir, ya que la juventud artística de todos los pueblos, y en especial de los latinos, nuestros hermanos, sucumbió, privando a la humanidad del



"CAMINO DE LA FERIA", por Félix Pascual

florecimiento de obras y artistas que tal vez hubieran sido la admiración y enseñanza de los siglos venideros. Por esto, y en el caso probablemente inverosímil de que ninguno antes que yo formule protesta semejante, yo lo hago en estos deshilvanados renglones, seguro que, cual un eco, una protesta colectiva de todos los artistas cultos, la seguirá, satisfaciendo mi ardiente deseo y viendo cubrirse de adhesiones la protesta que poco antes sólo ostentaba la de mi padre y la mia.

Yo no quiero suponer que estos renglones, so pretexto de extemporaneidad, contraríen a la Mesa directiva; pero, si así fuera, suplico a nuestros compañeros de la Prensa la hagan constar, para que no se diga que en ese Congreso, habido en plena guerra, faltó una protesta y una señal de duelo por los artistas muertos, que vieron desaparecer su pasado, y con los cuales secumbió la esperanza del porvenir.

PROPOSICIONES GENERALES PARA EL ESTUDIO

1.ª Facilidades para el estudio y visita de Museos, Bibliotecas, Exposiciones y de toda manifestación artística concedidas a los artistas que viajan por el extranjero.

2.ª Celebración de Exposiciones de intercambio por los países latinos.

3.ª Extensión del derecho de autores existente en el orden literario, a toda manifestación artística, en todos los países, a beneficio del autor o de su familia.

4.ª Formación de Juntas en cada país para la defensa de intereses artísticos españoles, e intercambio de sus producciones en caso de convenio.

5.ª Pensiones destinadas a los artistas de más de cuarenta años, a quienes las contrariedades materiales hayan impedido realizar una obra.

6.ª Exposición en España de obras, publicación de libros y organización de conciertos con las producciones artísticas de los muertos en la guerra actual.

7.ª Proposición a la Corporación de Artistas Españoles de la adopción de uno o varios huérfanos de algún artista latino muerto en la guerra.

8.ª Exposición en España de las fotografías y vaciados de las obras de arte destruídas durante la guerra, antes de su ruina, y de los restos artísticos después de la destrucción.

9.ª Creación de Museos provinciales de arte español y de Museos hispano-artísticos en el extranjero.

10. Intervención de los artistas en las obras de embellecimiento patrio.

11. Protección a los oficios de arte para favorecer su desarrollo.

Para la discusión de estas proposiciones me pongo a disposición de las Mesas, a quienes por escrito prestaré mi humilde y sincero concurso.

En caso de que mi protesta y proposición fueran, por una interpretación torcida, atribuídas a determinada tendencia política, hago constar que sólo en nombre del arte hablo, ya que de Bellas Artes es ese Congreso, y que pueden ser aceptadas aun por el más escrupuloso, puesto que en ellas, dejando a otros el cuidado de tratar lo humano, sólo he tenido ante la vista el arte.»

Luis E. de la Rocha.

París, 1918.

VILADRICH Y URGANDA

Urganda, como buena bruja, no tiene limitaciones de tiempo ni de espacio. Mis datos acerca de ella son vagos. (Las brujas son difíciles de historiar, tienen una personalidad demasiado etérea.)

Sin embargo, tengo el convencimiento de que Urganda floreció en aquella ingenua época del «quatrocento», y en ella tuvo sus tiempos de mayor esplendor. Ella no es (ni fué nunca) una de esas viejas vulgares, cuya principal misión consiste en llevar a cabo mil extravagancias los sábados por la noche.

Urganda es una bruja con sentido estético.

No se monta en un palo de escoba, porque tiene el convencimiento de que las escobas carecen de armonías y son, más bien que otra cosa, unos utensilios desprovistos de belleza. En cambio, *Ella* apadrina artistas. Desde su castillo Fragatino, pavorosa mansión, digno refugio de lechuzas, propio para recoger y dar eco a los fabulosos sonidos de la mágica flauta del señor sapo (el sapo verde de la mirada fija), ha presidido el nacimiento de muchos artistas. Algunos no lo sospecharon nunca. La influencia de Urganda se dejaba sentir en ellos como mandatos interiores, y mandatos interiores los creían.

Urganda fué madrina de Patinir. Urganda guió las manos de todos los cuatrocentistas catalanes. Urganda, llena de un sano regionalismo, presidió desde el primer pueblo de Aragón las evoluciones de los artistas primitivos de la región vecina con sus enérgicos cromatismos, con sus sinceridades honradas y valientes. Urganda terminó enamorándose de esos espíritus transparentes; se hizo un poco retrógrada a través del tiempo. Bruja vieja, sintió la fatiga de evolucionar, y, además, bruja española, se creó un concepto español del arte claro, limpio y franco. En España — pensaba ella — hay mucha luz, mucho sol, el aire es diáfano, y el arte de España ha de ser tan diáfano como el aire. Ha de tener las crudezas valientes que tiene la visión cuando no la entorpecen nebulosidades de países norteños. El arte de España ha de ser arte sin artimañas, porque al mediodía se descubrirían demasiado fácilmente.

Así hablaba Urganda... y, plena de sus convencimientos, cuando hubo terminado aquella su predilecta generación, pasó años, lustros y siglos, Diógenes femenino, brujesco, buscando al hombre de honrada imaginación y de alma fuerte.

Pero, sin duda, aquella casta había terminado; los hombres eran blandos, las dificultades eran escollos infranqueables; comenzó entre ellos la obsesión del oro.

Se decían artistas, y eran artesanos.

El *Camino* era difícil y largo; se lanzaron al atajo, y rodaron unos sobre otros, informe masa humana, hacia el precipicio dorado.

"L'HEREU DE CORBIUS", por Viladrich

Menos uno.

Fuerte de su voluntad, ebrio de las bellezas del *Camino*, marchó en *Él* con la cabeza alta; el pecho lleno del aroma de las florecillas de hermosa humildad que lo bordeaban; la retina deslumbrada por el azul del cielo, el verde de los musgos, el bermellón de los ocasos y el oro de los amaneceres.

Andaba con los pies desnudos, gozándose de la aspereza de los guijarros, de mil formas sutiles, y sin volver la cabeza ni acudir a las llamadas de angustia que subían del abismo dorado, donde se retorcían los perversos del arte.

Urganda presidió su nacimiento; Urganda adivinó al hombre que había de ser un eslabón más en aquella cadena, tanto tiempo interrumpida, que habían forjado los primitivos catalanes con su ayuda.

El *Só Miguel Viladrich y Vilá*, de la vieja ciudad de *Lleyda*, era el continuador de la rancia tradición; el último ahijado de Urganda de Fraga.

Y Ella quiso probar su temple abandonándole en la lucha a solas con su voluntad.

Viladrich tenía esa arma poderosa.

Los pervertidos de la ciudad, ciegos ante la pureza, reían su arte de los principios, ese primitivismo ingenuo, sincero, que había de dar su fruto con el tiempo. El se rebeló contra las risas, contra los hombres de su tiempo que prostituían el Arte y lo llenaban de hipocritismo.

Con su melena a lo Durero (rebeldía), siguió el fatigoso *Camino*, tan lleno de bellezas costosas de recoger.

Con el sedimento de la tradición catalana, atávico en él, pintó lo que sentía, tal como lo sentía, en Madrid, en París, en Triana.

Y vivió y pintó por su voluntad, y buscó los escollos para reducirlos a polvo con la maza de su inmensa voluntad...

Luego, Urganda la Bruja, lo atrajo a Fraga, le mostró su verdadero campo de acción, el pueblo en que él tenía que vivir, el único pueblo para él en el siglo XX.

Viladrich se instaló en el castillo de su madrina: *El Castell d'Urganda*, y allí pinta bajo sus amplias naves, y planta olivos alrededor de sus recios muros.

Cuando el alba sonríe, él se inclina sobre las recias tablas de caoba, y, con la tranquilidad de espíritu de un Fra Angelico en su convento, aprovecha las grandes bellezas de la naturaleza y rebusca todas esas pequeñas bellezas demasiado sutiles o demasiado trabajosas para otros pinceles menos sinceros.

El trabajar cuatro o cinco años en un cuadro no le asusta. En estos tiempos de pintura al por mayor éste es ya un mérito y no despreciable.

Así vibran de realidad esas tres fragatinas: la rubia ingenua, la del mirar lleno de serenidad, y la morena de ojos verdes, tan española. Y el cariño con que sus trajes estampados de florecitas, sus zapatos bordados y sus grandes pendientes están ejecutados, reconforta y tranquiliza nuestro espíritu, harto de epilepsias cromáticas y de las cabriolas estrafalarias de pinceles mercantilizados.

Así nos hace querer, como él, ese buen pastor de Almatret, de noble fisonomía y limpia sonrisa, que lleva su oveja sobre los hombros, como hacía el otro Buen Pastor. ¡Qué amables catalanes esos del porrón con su gran barba rubia y ella tan fuerte matrona! ¡Qué amables catalanes esos que no conocen Barcelona!...

Viladrich los pinta a una plena luz, ajena a los recursos de ciertos claroscuros. Modela por medio de tintas justas, no valiéndose de una relación de luz y sombra que sacrifica la pureza del color. Así obtiene la limpidez de que alardea en ese bodegón tan maravilloso de calidades, y así consigue esas armonías, que sorprenden, sin fusiones engañosas.

«Antonio de Huesca» destaca su color bilioso, su entrecejo de envidias, su cabello de fraile campesino, cabello que pincha como el de los erizos, sobre un moreno que debería ser agresivo.

La «Fragatinita» recorta su perfil encantador sobre un azul añil que pudiera herir la vista.

«Los seis *hereus*», seis formidables bustos de catalanes, visten trajes de colores que el pintor ha hecho el milagro de armonizar.

Y «Ana Rocío, la de Triana», mira con sus ojos oblicuos desde una plazuela sevillana, tan llena de color que deslumbra.

Ante estos lienzos y estas tablas nos sentimos invadidos por la paz que produce la sinceridad. Acaso «La novicia» nos inquiete un poco con su aire trágico de niña sin juventud, con su mirada agrandada por la incomprensión y el vago temor. En cambio, el «Hereu de Vilá y Pallarés» nos llena de optimismo, y los padres del pintor, sobre sus fondos tan magníficamente acertados, nos dicen hombría de bien, amor y serenidad

Viladrich hace un arte fuerte, porque tiene tradición. Hace un arte sano porque su primitivismo no es un hallazgo suyo, sino una intuición, más bien un atavismo.

El último ahijado de Urganda, el que despreció los atajos, sigue un camino que va muy lejos.

¡Que la Bruja Fragatina lo lleve siempre de la mano!...

...Y llegará al final.

Luis Cañedo.

"LAS TRES FRAGATINAS", por Viladrich

DECIR LAS COSAS BIEN...

Decir las cosas bien, tener en la pluma el don exquisito de la gracia y en el pensamiento la inmaculada linfa de luz donde se bañan las ideas para aparecer hermosas, ¿no es una forma de ser bueno?... La caridad y el amor, ¿no pueden demostrarse también concediendo a las almas el beneficio de una hora de abandono en la paz de la palabra bella; la sonrisa de una frase armoniosa; el «beso en la frente» de un pensamiento cincelado; el roce tibio y suave de una imagen que toca con su ala de seda nuestro espíritu?...

La ternura para el alma del niño está, así como en el calor del regazo, en la voz que le dice cuentos de hadas; sin los cuales habrá algo de incurablemente yermo en el alma que se forme sin haberlos oído. Pulgarcito es un mensajero de San Vicente de Paúl. Barba-Azul ha hecho a los párvulos más beneficios que Pestalozzi. La ternura para nosotros — que sólo cuando nos hemos hecho despreciables dejamos enteramente de parecernos a los niños—, suele estar también en que se nos arrulle con hermosas palabras. Hablad con ritmo; cuidad de poner la unción de la imagen sobre la idea; respetad la gracia de la forma, ¡oh pensadores, sabios, sacerdotes!, y creed que, aquellos que os digan que la Verdad debe presentarse con apariencias adustas y severas, son amigos traidores de la Verdad.

José E. Rodó.

EN LA CIUDAD LINEAL
LA FIESTA DE LA CARICATURA

PARQUE DE DIVERSIONES DE LA CIUDAD LINEAL

Los pintores están de enhorabuena. Los concursos, que no han sido últimamente en Madrid todo lo frecuentes que debieran para bien del arte, adquieren ahora una actualidad simpática con la feliz iniciativa llevada a la práctica por el gran Parque de diversiones de la Ciudad Lineal.

Esta Empresa organiza una nueva serie de concursos artísticos, que inaugurará el 30 de junio corriente con el dedicado a la caricatura, y para el cual se han redactado las siguientes

BASES

1.ª La caricatura será de asunto libre.

2.ª Podrá ser la caricatura de escultura o pintada por cualquier procedimiento, ejecutada según el saber y entender de cada artista.

3.ª Los trabajos pueden firmarse.

4.ª La Empresa se reserva el derecho de admisión de trabajos para evitar que alguno de ellos pudiera resultar ofensivo para la moral y las buenas costumbres.

5.ª Los trabajos premiados se subastarán tan pronto sea conocido el fallo del Jurado, y el 50 por 100 del producto de la subasta se destinará a obras de cultura y de beneficencia.

6.ª Los trabajos no premiados se rifarán entre los concurrentes, y el importe se distribuirá por partes iguales entre sus autores.

7.ª Los artistas que deseen presentarse a este original concurso enviarán sus trabajos con seis días de anticipación, con marco y cristal para la caricatura pintada.

Premios en metálico que se adjudicarán fijamente entre los trabajos presentados

Primero	150 pesetas.
Segundo	100
Tercero	75
Cuarto	50
Quinto	50
Sexto	50
Séptimo	50
Octavo	50
Noveno	50
Décimo	50
11 a 20	50
21 a 40	25

Serán jurado de este concurso don José Francés, don Manuel Tovar y don Federico Ribas.

La fiesta promete ser en extremo agradable, no sólo por lo simpático del acto, sino también por el lugar en que se celebra, que es el punto más elevado, más saludable y más hermoso de los alrededores de Madrid (unos cien metros más alto que la Puerta del Sol), saneado y embellecido con frondoso arbolado y preciosos jardines con multitud de plantas y flores que contribuyen a que sea un delicioso sitio de recreo.

Imprenta Clásica Española. Cardenal Cisneros, 10. Teléf. J. 430. Madrid

LIBRERÍA "FERNANDO FE"
15, Puerta del Sol, 15.-MADRID

Pídase Catálogo de Literatura, Ciencias Militares, Obras sobre Marruecos y Guerra europea.

También publica un Boletín mensual, anunciando todas las novedades, que se manda gratis.

LA HERNIA

Se cura sin operación con los EMPLASTOS NOTTON PARA HERNIAS

Contención y comodidad absoluta en los casos más difíciles. Alivio inmediato y seguro en las hernias dolorosas; de **curación radical** en más del 90 por 100 con el tratamiento combinado de los aparatos y emplastos **Notton.**

INNUMERABLES CERTIFICADOS DE CURACION

Gran Premio y Medalla de Oro en la Exposición actual de París

J. NOTTON. Cirujano especialista, Montera, 8.—MADRID

Se desean en provincias practicantes titulados para la aplicación de nuestras especialidades.

ACEBAL Y CONSTENLA

Comisiones. Representaciones. Tránsitos y Consignaciones. Correspondencia en Español, Francés, Inglés y Portugués.

DIRECCIÓN: { Postal: Alfonso XII, 21. / Telegráfica: Concebal. } VIGO

Los sucesos de agosto ante el Parlamento

Muy en breve aparecerá este interesante libro, única obra que contendrá íntegros los discursos, 400 páginas. Prólogo del doctor Simarro; notas de Vivero; biografía por Torralba Becci; numerosísimos documentos. Precio: 1,50 pesetas. Pedidos: PRETIL DE LOS CONSEJOS, 5. EDITORIAL LIF y librerías. Madrid

El lector debe fijarse en la edición que le ofrecen, para no confundirla con otra. Este libro es el único y verdadero perfectamente documentado.

GUANTE-VARADE

MADRID

BILBAO ~ SAN-SEBASTIAN

VALLADOLID ~ VALENCIA

:: Cartagena ::

Fotografía artística. *Precios económicos.*

MONTERA, 44 (CRED DE SAN LUIS)

ALFONSO FOTÓGRAFO

TELÉFONO 2869

FUENCARRAL 6, MADRID.

Se hacen fotografías de noche con luz artificial del día de la **Casa Artigas**

A LOS SEÑORES TURISTAS AMERICANOS

que visiten Madrid y San Sebastián, les recomendamos eficazmente, por ser de absoluta confianza,

La Joyería de PÉREZ MOLINA

MADRID — Carrera S. Jerónimo, 29.

SAN SEBASTIÁN — Alameda, 25 (Boulevard).

Aleixandre

BISUTERÍA, ABANICOS, ADORNOS PARA CABEZA, PORTAMONEDAS, ARTÍCULOS PARA REGALO

Plaza de Canalejas, 5. Atocha, 8, 10 y 12

MADRID

Arte Moderno

Carmen, 13, Madrid

Material completo para artistas. Cerámica. Hierros artísticos. Reproducciones de cuadros y esculturas antiguas y modernas.

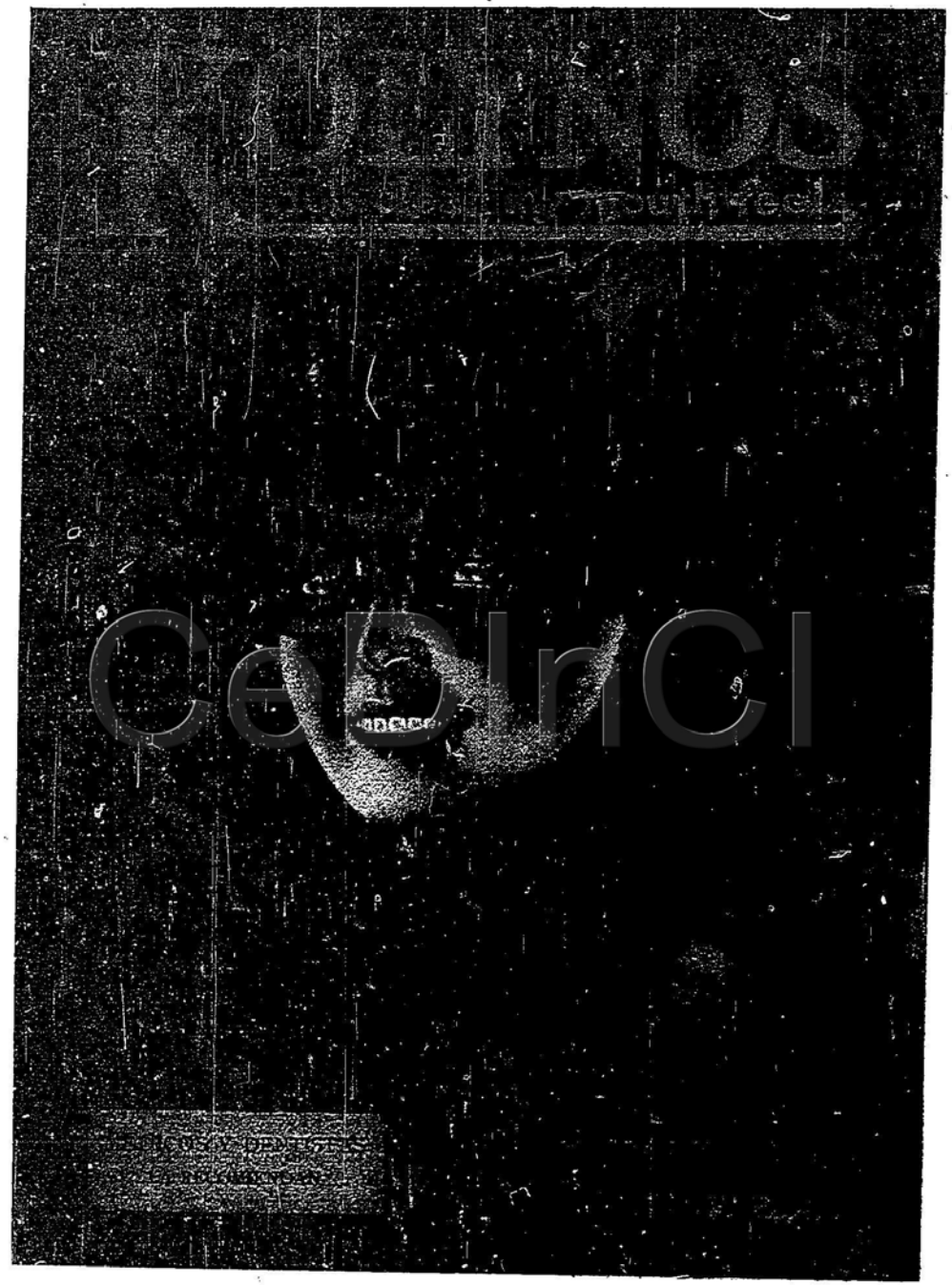
Representante de la casa "Benart y Comp.ª" de Barcelona.

Suministro de material para oficinas.

IDEAS Y FIGURAS

Administración: Montera, 29, Madrid

SUSCRIPCIÓN ANUAL: 7 PTS.



CeDInCI

Agentes-Importadores: BONET & COMP.-MADRID.—Apartado 501. Tel. «Boneco»

CeDInCI